

Si se usa de semilla de morera negra ó de la del moral (procedimiento que no es aceptable) hay que ingertar el pie, pues esas especies se crían lentamente y sería necesario mucho tiempo para conseguir la plantación.

La semilla de la morera blanca, debe escogerse de la mejor especie, que es la de la morera ingerta. Para ello se toman las moras en perfecto estado de madurez y esto se conoce cuando ellas mismas se caen del árbol.

Eljense de ellas las más gruesas y grandes, y si es posible moreras que durante aquel año no hayan sido despojadas de la hoja.

Cuando ya se han obtenido las moras se ponen al aire en una habitación por cinco ó seis días, á fin de que allí concluyan de madurar. Cuidese de removerlas para que no se recalienten ni se pierdan. Después se meten en un saquito de lienzo muy claro y se chapuzan en un plón ó pequeño depósito de agua, frotando las moras entre las manos para deshacerlas.

Se ejecuta la misma operación tres ó cuatro veces, renovando el agua en cada una de ellas, y disuelto el mosto ó jugo de las moras, quedan las semillas dentro del saquito de lienzo.

Después de haber exprimido bien éste con la semilla y orajo que tiene dentro, se echa éste y aquella todo junto dentro de un jarro ó cantarillo lleno de agua clara, se remueve bien y aquí es donde se hace la elección de la buena semilla, por que la buena, que es la de más peso, se precipita al fondo y la mala, que debe desecharse, sobrenada.

Vaciase después el jarro ó cantarillo por decantación y en el fondo es donde se encuentra la mejor semilla que es la que debe sembrarse.

Se extiende entonces en un lienzo y se pone á secar al sol por una hora; y cuando ya está seca, se limpia bien del polvo y del crajo, soplándola, y se guarda en sitio seco para sembrarla en su oportunidad.

Para la siembra se elige un sitio abrigado; se prepara bien la tierra con buena labor y mantillo; divídese el terreno en cuadros como de una vara ó un metro á lo más de lado, á fin de que sin tener que pisar en él se pueda desde fuera de dicho cuadro arrancar las malas yerbas, lo cual es muy necesario. Es conveniente regar el vivero con frecuencia.

